

la última sección del libro, no se enfrentan a los problemas *políticos* básicos y sin esto el trabajo queda seriamente debilitado, porque los obstáculos a este nivel están presentes y no pueden ser ni evitados ni ignorados. Sin estos obstáculos políticos los que han impedido que los logros económicos y sociales de la República Democrática Popular sean apreciados por lo que realmente son y me temo que también pueden impedir que este libro tan informativo de Brun y Hersh llegue hasta el tipo de lector que más podría beneficiarse de la experiencia relatada.

Otras dos cuestiones deben ser mencionadas. Primero la falla que representa no tratar bajo ningún concepto la posición de las mujeres: la desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo y la conducción política es relegada a una nota al pie de página (nota 21, p. 370). Éstos no son problemas marginales y deberían ser estudiados sistemáticamente. En segundo lugar, se presenta un problema en lo que respecta a la historia del movimiento revolucionario coreano tanto antes como después de la Liberación. Por ejemplo, las posiciones adoptadas en las páginas 77 y 78 concernientes a la discutida "República Popular" en 1945 y el papel de Pak Hon-yong (Pak Hun Yung) deberían ser fundamentadas. La controvertida y, a menudo, oscura historia de la izquierda coreana, incluyendo la eliminación de importantes miembros del Partido de los Trabajadores Coreanos, ha sido un factor importante que contribuye a la falta de apoyo al pueblo coreano entre los socialistas militantes de Occidente.

JON HALLIDAY

Traducción del inglés por *Oscar Montes*

A. I. DAWISHA, *Egypt in the Arab World. The elements of foreign policy*. The MacMillan Press, Ltd., Londres, 1977, 234 pp.

A. I. Dawisha nació en Bagdad, estudió en la Universidad de Lancaster y se graduó en la London School of Economics. Actualmente es conferencista en la Universidad de Lancaster. El autor ha publicado varios trabajos sobre la política exterior de los países de Medio Oriente. La obra que a continuación se reseña fue inicialmente presentada como tesis de doctorado en la London School of Economics.

El libro describe y analiza la política exterior de Egipto en el mundo árabe dividiendo el trabajo en dos partes: la primera es un análisis histórico de las relaciones exteriores de Egipto con otros países árabes en el contexto internacional, centrándose en el período

que va de 1952 a 1970, es decir la época del nasserismo. La segunda está dedicada al estudio de la política exterior de Egipto en un marco de análisis en el que se identifican elementos que el autor considera relevantes para la formulación de su política exterior, teniendo en cuenta las características del sistema político egipcio. El autor considera de vital importancia para la formulación de esa política externa el papel de la figura presidencial, no sólo porque el sistema político otorga al ejecutivo el derecho de fijar los objetivos y los mecanismos de la política exterior sino también porque sostiene que Nasser fue un líder carismático. Así, el hilo de la política externa de Egipto durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta está constituido por la autoridad de Nasser y su personalidad carismática.

Al referirse a las instituciones y el proceso de toma de decisiones para la formulación de la política exterior, Dawisha sostiene que siendo el sistema político egipcio poco institucionalizado, el actor o la "institución" más importante en la toma de decisiones es el presidente, en este caso, Nasser.

Otros elementos que el autor considera importantes para analizar el carácter de la política exterior son los valores y las imágenes que se manejan. En este caso sobresalen el anti-imperialismo y el nacionalismo árabe que Nasser utilizó como estímulo y justificación de la actuación de Egipto en el mundo árabe. Al mismo tiempo señala la importancia que Nasser dio tanto a su imagen personal como a la imagen de Egipto, ambos como líderes del mundo árabe.

Dawisha argumenta que los objetivos políticos predominaron en su política exterior egipcia, aunque los intereses económicos tuvieron importancia sobre todo en el caso de la unión con Siria. Analiza los objetivos políticos tomando como punto de referencia la "unidad árabe" y en base a ésta sostiene que pueden ser clasificados en objetivos mínimos, objetivos intermedios y objetivos máximos. Los objetivos mínimos corresponderían al logro de la solidaridad árabe, es decir la unidad cultural y la cooperación militar, generalmente dada frente a un enemigo común. Los objetivos intermedios serían la conversión de los egipcios en los guardianes de la lucha revolucionaria dentro de los países árabes, lucha que consideraban como manifestación de arabismo contra el imperialismo. Los objetivos máximos serían el logro de la unidad política del mundo árabe. Estos objetivos no cambiaban cronológicamente, sino de acuerdo a las circunstancias y a las situaciones de los países con que Egipto se relacionaba. Egipto, al mismo tiempo que frente a Siria, tenía un objetivo máximo de la unidad política, frente a Yemen su objetivo era un objetivo intermedio: la revolución interna. El caso más claro donde el autor aplica este modelo de análisis es

el caso de las relaciones con Siria, que pasaron de ser un objetivo máximo al lograr la unidad política, a la defensa de la revolución interna siria por considerar que existían elementos reaccionarios que perjudicaban la unidad del mundo árabe y finalmente se pasó a la búsqueda de la cooperación militar y cultural por no poder lograr los objetivos antes mencionados. En este apartado el autor hace constante referencia a la influencia definitiva de Nasser en tanto se autonombró, junto con su país, el líder del mundo árabe.

Finalmente, al mencionar los instrumentos de la política exterior egipcia, el autor señala como los más importantes la diplomacia y la propaganda, ambas íntimamente relacionadas con el estilo y personalidad de Nasser. La diplomacia, aunque menos importante, estuvo en manos del presidente. La propaganda fue el instrumento prioritario de la política exterior de Egipto hacia el mundo árabe en el marco del "liderazgo" de Egipto y de Nasser en la región; no sólo en términos políticos sino también culturales, además del control de Egipto sobre los medios de comunicación de los países árabes.

El autor termina su obra con un breve análisis de la política exterior de Sadat utilizando los mismos elementos con que analizara el periodo de Nasser. Esto es: las instituciones y los procesos para la formulación de la política exterior, los valores e imágenes que se manejan, los objetivos políticos y económicos de esta política exterior, y los instrumentos que se han utilizado para llevar a cabo esos objetivos. Los cambios aparentemente no han sido muchos pues se sigue teniendo un sistema político poco institucionalizado donde el presidente es el actor principal; donde continúan manejando los mismos valores e imágenes de Egipto como líder del mundo árabe (aunque haciendo menos hincapié en el antimperialismo) aunados a los mismos objetivos de unidad del mundo árabe, instrumentados con la diplomacia y la propaganda. Sin embargo el efecto que la política exterior de Egipto ha tenido en el área de los países árabes es diferente. El autor atribuye este cambio a la desaparición de Nasser aunque no deje de enfatizar otros elementos como el cambio de las relaciones con la Unión Soviética, el creciente desprestigio de Egipto como líder en el mundo árabe, el deterioro de la situación económica interna, la política de apertura a la inversión extranjera, etc. Sadat —dice el autor— no es un líder carismático y a ello se debe su inestabilidad en un sistema tan poco institucionalizado como el egipcio. La legitimidad del presidente se basa entonces en los éxitos reales que tenga tanto en el interior como en el exterior. Por eso Dawisha duda de la permanencia de Sadat en el poder.

La obra resulta muy interesante en la medida que intenta hacer un análisis sistematizado de la política exterior egipcia. Por un lado hace una narración histórica que en la segunda parte utilizará para

probar sus hipótesis sobre la importancia de Nasser como líder, tanto a nivel interno como en el mundo árabe. Sin embargo su premisa le hace perder perspectiva en la medida que deja de lado elementos tanto internos como externos que tienen que ver directamente con la actuación de Egipto en el mundo árabe. Por ejemplo en el plano interno el autor resta importancia al grupo de militares que rodeaban a Nasser, además de presentarlos como un bloque en el que el presidente era el que dominaba y donde no existían diferencias. Asimismo, no analiza las diferencias económicas y sociales al interior del país que, en buena medida, están relacionadas con la legitimidad del gobernante. En lo que hace a cuestiones externas parece necesario hacer referencias más amplias al contexto internacional global para situar a Egipto dentro del mundo árabe.

Es también interesante el enfoque que el autor da a su estudio relacionando la política interna con la política externa, cuestión que queda muy clara en el caso de Nasser, por ser al mismo tiempo líder interno y líder en el mundo árabe.

Pero a pesar de las limitaciones del estudio, el libro es una aportación al campo de las relaciones internacionales, que no se queda en una narración histórica sino que posee una metodología y un sistema de análisis interesante donde se conjugan los modelos teóricos con los casos concretos.

LUISA TREVIÑO
El Colegio de México

MURASAKI SHIKIBU, *The Tale of Genji*. Translated by Edward G. Seidensticker. Alfred A. Knopf, New York, 1977.

No intentaremos aquí un análisis de la monumental obra clásica japonesa *Genji Monogatari*, de Murasaki Shikibu, que rebasaría los marcos de una modesta reseña bibliográfica. Sobre esta novela escrita en el siglo XI se han escrito más de diez mil libros, sin hacer mención de incontables artículos, leyendas, etc. Sin embargo, como la aparición de una nueva traducción al inglés no deja de ser un hecho bastante importante para los especialistas, no hemos querido dejar de esbozar algunos comentarios para nuestra revista.

El mundo occidental tuvo acceso a esta extraordinaria novela a través de la traducción al inglés de Arthur Waley. Fruto de la incansable labor de este genial estudioso, Occidente ha conocido obras claves de literatos chinos y japoneses. Su traducción del *Genji*